

las líneas maestras de

10 FORMULACIONES SUGERENTES SOBRE



Conozco y he comprobado el miedo, el desconcierto y la impreparación de muchos padres de familia como educadores de sus propios hijos.

Miedo: porque el futuro es incierto. Porque se querían fórmulas educadoras de efectos garantizados de antemano. Muchos padres pertenecen a esa generación de personas que han sido educadas en la rigidez de los sistemas y sólo saben fiarse de la seguridad de un sistema. En realidad la seguridad nos la va a dar y la tiene que lograr la persona que nazca. No se ha inventado ningún sistema educativo que garantice el futuro de la vida encerrando las semillas en una cajita. Para tener cosecha, por ahora, es necesario sembrar el grano en la tierra y «fiarse» de la capacidad de

vida encerrada en el propio grano. Y las riadas y las tormentas siempre son posibles. Pero la semilla encerrada en la cajita nunca producirá cosecha alguna.

Desconcierto: no tanto por la sucesiva (y a veces vertiginosa) modificación de modelos educativos, sino por la precipitada alteración de los valores en alza: del enciclopedismo académico a la creatividad; de la exhibición competitiva a la participación (por poner dos ejemplos suficientemente ilustrativos).

Impreparación: prácticamente los padres están proce-

la educación familiar

LA EDUCACION FAMILIAR EN LIBERTAD



diendo por intuición, por reflejo de lo que se hizo con ellos cuando eran niños, o por rechazo de lo que no nos gusta cuando lo vemos en otras familias cercanas. Son fuentes bien pobres para fundamentar la educación de unos hijos. Se ha dicho que la única profesión que no se nos impone, sino que la elegimos nosotros porque queremos, que es ser padres, es la que no tiene carrera especial y todos aprenden a serlo experimentando con sus propios hijos. Personalmente no creo que deba ser así. Tener un bebé y no saber nada de cómo tratarlo afectivamente me parece una irresponsabilidad mucho más denunciante que todos esos delitos que están penados en el código civil. Quien no haya ma-

durado afectivamente para la convivencia y no tenga unas nociones elementales de psicología evolutiva, no puede responsabilizarse de una comunidad familiar, porque corre el riesgo de convertirla en el campo de concentración más cruel que se ha inventado o en una comunidad desintegrada, fuente de frustraciones y falta de todo soporte de seguridad para que los niños puedan ir afianzando su identidad personal y unas relaciones sociales válidas.

Brindo 10 fórmulas «sugerentes»: como puntos de reflexión, como temas de conversación o de trabajo grupal en una Escuela de Padres, como desafío a quienes educan de una manera «por hipótesis», pero nunca han puesto sus hipótesis en entredicho o en una comprobación experimental.

El medio educativo en el que ahora pienso es el familiar, y el punto de referencia es la educación en libertad.

1.—EDUCAR ES ADIESTRAR

Que vale tanto como crear hábitos que garanticen, casi automáticamente, los comportamientos futuros.

Hábitos logrados con insistentes reiteraciones, incluso sin voluntariedad consciente, o motivados por ese juego alternante de premios y castigos.

A veces vale tanto como domar. Los principios, los valores que pueden contener implícitos esos hábitos, se dan por supuestos. A veces no los conoce el propio educador.

En este supuesto, no se cuenta para nada con el educando. Sobre todo en los estadios más infantiles, más que un proceso educativo puede hablarse de un mecanismo represivo. Realmente no es una educación en la libertad, que se teme: casi el ideal sería que el hombre no fuese libre: entonces sí que quedaríamos fabulosamente educados.

Hábitos que recorren toda la gama de comportamientos: desde la urbanidad en la mesa hasta los comportamientos religiosos.

¿Qué componente de adiestramiento es indispensable en toda educación? ¿Cómo debe ser un adiestramiento para que no sea una doma? ¿Cuáles son los campos en que el adiestramiento es indispensable y cuáles aquellos en que es intolerable? ¿Es posible la creación de hábitos en libertad?

2.—EDUCAR ES TRANSMITIR

Es una entrega de bloques de ideas sistematizadas, de jerarquía de valores, de interpretaciones del cosmos y de la historia, de personajes modélicos (en todos los sentidos de la palabra).

Todo está ya hecho y prevalorado por las generaciones que nos precedieron. Lo único que tenemos que lograr son unas técnicas eficaces de transmisión. Cada vez las tenemos mejores.

En el terreno escolar el alumno-magnetofón y enciclopédico es el que compensa al profesor por todo su trabajo. En el terreno familiar el hijo que reproduce los criterios y



relación con las influencias de los hombres del mañana. Evidentemente la marginación de una persona en la sociedad no es un bien. Pero la creación de unas generaciones de conformistas, que hayan excluido de su aprendizaje todo momento crítico o creador, tampoco parece un ideal educativo, sobre todo cuando la sociedad en que nos ha tocado vivir no es un modelo que nos merezca la pena conservarlo.

PERFIL PSICOLOGICO DEL HOMBRE DE HOY

Sólo para personas que piensan.

- *Amenazado*: por guerras, catástrofes, situaciones críticas, terrorismo.
- *Frustrado*: en sus esperanzas: eternamente expectante y frustrado.
- *Pasivo*: en sus ocios: consume, engulle, no disfruta.
- *Melido en la rueda de*: comerciante - cliente - comerciante - cliente...
- *Enjuiciado, valorado, utilizado*: por su rentabilidad económica.
- *Hombre - objeto de consumo*: su valor = el precio de sus servicios.
- *Cooperador dócil, masificado, apete de consumir, estandarizado*.
- *Idólatra*: de las cosas y las instituciones creadas por él.
- *Guiado*: no por los propios gustos, sino por slogans publicitarios.
- *Sus deseos*: condicionados por los productos del mercado.
- *Sin consciencia de sí mismo*: sin decisiones.
- *Religiosamente enajenado*: se refugia, no se compromete.
- *Incapacitado para amar*: egoísmo compartido por dos, no amor-entrega.
- *Autómata*: manejado por la técnica, robotizado.
- *No se comunica con la naturaleza*: la saquea.
- *La pasividad* (lo que se hace solo): como ideal de vida.
- Como obrero: *átomo de un engranaje*, sin contacto con el producto.
- Como burócrata: *sin contacto con el producto*: baremos de rentabilidad.

Síntesis: fabricamos máquinas que funcionan como hombres y hombres que funcionan como máquinas.

Demasiado pesimista, ¿verdad? Es el perfil psicológico que hicieron unos alumnos de COU expoliando el primer capítulo del libro de Eric Fromm: «La condición del hombre actual» (Ed. Paidós).

Esa experiencia se puede repetir. Si este perfil fuese real, leerlo así nos pondría en guardia. ¡Es tan importante!

Los padres que tienen como objetivo educativo la adaptación y la escala de influjo en la sociedad suelen decir que educar en la libertad es un peligro, educar en el sentido crítico es un peligro: que los intentos renovadores son intentos revolucionarios y que intentar concebir la profesión como un servicio es una ingenuidad: que la profesión debe concebirse como la base de la seguridad económica, del prestigio personal y social y como una realización de las propias cualidades personales.

¿Cuáles son los bienes de la adaptación a la sociedad y cuáles son sus contraindicaciones? ¿Qué derecho tenemos a imponer como modélica nuestra sociedad y qué bienes podrían seguirse de que una juventud inconformista fuese ca-

hasta las expresiones del padre en sus juicios de valor es el que le hace sentirse gratificado y con éxito en su tarea de educador.

La publicidad es el cauce más eficaz de transmisión de valores educativos (de signo positivo o negativo). Se «compra» o se «fuerza» o se «logra» un asentimiento. No ha habido una búsqueda libre: el educando no es agente de su propia educación, sino paciente o meramente receptivo.

En el orden escolar, aún con apariencia de actividad (el enorme engaño de las fichas sin personalidad ni verdadera actividad de aprendizaje), sigue el enciclopedismo y el memorismo.

En el orden extraescolar, con apariencia de postura «in» hay un seguimiento acrítico de las consignas impuestas por la moda, el consumismo o los movimientos más progres.

¿Qué posibilidades tiene una persona de llegar a una concepción de la vida propia, cuando todo de lo transmitido es un logro educativo? ¿La rebeldía ante las imposiciones de valores o ideológicas es una garantía de personalidad? ¿Es posible que, quien vive consecuente con unos valores, no transmita en su propia vida la realidad y la calidad de esos mismos valores?

3.—EDUCAR ES ADAPTAR

En este contexto la educación se concibe como un capacitar al hijo para que se adapte a la sociedad en que le ha tocado vivir.

El educador le da desde el idioma hasta el contexto cultural que le hace comprensible el mundo que le rodea.

En realidad ese es el nivel mínimo: porque adaptar suele querer decir medrar, lograr los puestos de influencia y de privilegio.

Y suelen emplearse todos los recursos (los trucos) para situarse mejor: las amistades de los niños de hoy en

paz de mejorarla? ¿Cuáles serían los cauces de esa mejora? ¿Cuál es el verdadero concepto de marginado, inconformista, renovador y revolucionario?

4.—EDUCAR ES DAR CAUCE AL DESARROLLO DE LAS POSIBILIDADES DE LA PERSONA

El educador se preocupa de hacer posible un desarrollo: crear la atmósfera sana, potenciar la originalidad que está contenida en la semilla. Es muy distinta la función de regar un planta a la función de podar un boj para que se adapte a la figura que le tenemos predestinada.

Toda semilla tiene una fuerza vital: con su herencia recibida, pero con unas posibilidades de desarrollo, de originalidad, de creatividad, que dependen exclusivamente de que les creamos el clima apto y las condiciones de crecimiento propicias, y, por supuesto, un respeto al ritmo de cada uno.

Su contradicción es la represión: no la razonable represión que cuenta con las decisiones del consciente (la educación es imposible sin la represión) sino la represión a nivel de transacciones directas del superego al inconsciente. (La mayor parte de las neurosis provienen de represiones, sobre todo sexuales). Las represiones automáticas, inhibitorias de toda expresión libre, son las actividades más anti-educativas, en este contexto.

Educa todo aquello que se comprende afectivamente. El clima de la educación es la actitud comprensiva, la aceptación incondicional de la persona y el vivir experimentalmente aquellas actitudes que se quieren educar.

LOS NIÑOS APRENDEN LO QUE VIVEN

Si un niño vive criticado, aprende a condenar.
Si un niño vive con hostilidad, aprende a pelear.
Si un niño vive avergonzado, aprende a sentirse culpable.
Si un niño vive con tolerancia, aprende a ser tolerante.
Si un niño vive con estímulo, aprende a confiar.
Si un niño vive apreciado, aprende a apreciar.
Si un niño vive con equidad, aprende a ser justo.
Si un niño vive con seguridad, aprende a tener fe.
Si un niño vive con aprobación, aprende a quererse.
Si un niño vive con aceptación y amistad, aprende a hallar amor en el mundo.

¿Se puede tener preconcebida la imagen del niño educado que queremos lograr? ¿La herencia genética es un condicionante irremediable? ¿Se puede ser educador sin tener fe en la vida de la persona que tenemos delante? ¿Y sin el respeto al ritmo de cada uno en su desarrollo personal y social?

5.—EDUCAR ES UNA SINTESIS COHERENTE ENTRE ESTAS TRES FUNCIONES: INFORMAR- MADURAR-ACTUAR

En la información hay que seleccionar con acierto, integrar las informaciones y estructurándolas coherentemente, siendo honestos en la información y buscando en la ad-



quisición de la cultura no sólo un medio de desarrollo personal sino los útiles de la creación, de la relación y de la comprensión de los demás.

La maduración supone un proceso: no sólo años vividos, sino vivencias vividas (así, reduplicado: no sólo vivencias que se dan por supuestas). Maduración que afecta a la inteligencia, a la socialización, a la afectividad, a la sexualidad, a los intereses profesionales, a los compromisos religiosos...

Los índices de la maduración conseguida son múltiples:

Fernando de la Puente los expresó así:

1.—Es maduro quien se acepta a sí mismo.

2.—Es maduro quien tiene capacidad de entrega.

3.—Es maduro quien posee una filosofía integradora de la vida.

4.—Es maduro, por lo tanto, quien es libre e independiente, logrando así una autonomía razonable.

A. Combs lo expresó así:

1.—Es maduro quien ha logrado una visión positiva de sí mismo.

2.—En estas personas el autoconcepto se identifica con su autodescripción.

3.—Estas personas maduras logran una concreta identificación con los demás.

4.—Las personas maduras se mantienen abiertas a la experiencia.

La actuación supone que la persona es capaz de realizar su propio proyecto de vida, que supondrá un compromiso con unos valores. La maduración no es algo siempre previo a la actuación. En la vida se madura actuando.

¿La familia tiene alguna iniciativa en la información que reciben sus hijos? ¿El televisor en la casa es una garantía de información honesta, justa, adecuada? ¿La publicidad en la vida de los niños brinda abiertamente unos valores aceptables o maneja con la infiltración ladina de «sus valores discutibles»? ¿El cauce de actuación de unos hijos se limita a cumplir las órdenes de sus padres?

6.—EDUCAR ES CAPACITAR PARA TOMAR DECISIONES

Son legión los indecisos o las personas que reconocen que deciden mal.

Una buena educación ayuda al aprendizaje de las decisiones, enseñando a conocer los objetivos de las mismas y, sobre todo, iluminado ese submundo de las verdaderas motivaciones de nuestras decisiones.

Y hace comprender que una buena decisión hay que tomarla sin condicionamientos que suelen traducirse por ansiedades antes de tomarlas, o reflejos de la voluntad después de haberlas tomado. Condicionamientos exteriores: prestigio o chantajes de personas, estímulos de tipo económico... O condicionamientos interiores: mecanismos de compensación, tendencias instintivas racionalizadísimas para que aparenten silogismos llenos de limpieza...

La educación concebida así tiende a lograr que los hijos se conciencien de que son ellos quienes disponen de su vida, no que sea la vida quien dispone de ellos. Es cierto que la vida real comparte no pocos condicionamientos. Pero lo importante es la reacción personal ante los mismos.

Esta faceta de la educación es muy importante porque el campo de nuestras decisiones lo abarca todo: grandes opciones: matrimonio, hijos, religión, profesión. Y pequeñas opciones: inversiones del dinero, vacaciones...

¿Qué proporción guardan las órdenes que damos en la casa y las decisiones que pueden tomar nuestros hijos de verdad (no decisiones aparentes: de forma, pero condicionadísimas en el fondo)? ¿Hemos reflexionado sobre este problema con criterios evolutivos? ¿Cuáles son las posibles decisiones de un niño de 5 años? ¿O no le dejamos ninguna?



¿Sabemos por qué seguimos teniendo miedo a que nuestros hijos tomen sus decisiones?

7.—EDUCAR ES CAPACITAR A LA PERSONA PARA QUE PUEDA EXPERIMENTAR SATISFACCIONES

Es un planteamiento erróneo, pseudoascético y masoquista creer que el sufrimiento es lo que educa. Y absurdo entrenarse con privaciones para las futuribles privaciones futuras, que nunca sucederán. La persona mejor preparada para arrastrar los sufrimientos que nos traiga la vida es la que ha podido madurar adecuadamente con una infancia feliz y una adolescencia satisfactoria.

Una buena motivación y, por supuesto, un criterio de evaluación positiva de lo que hacemos, es la satisfacción que nos produce. Es cierto que hay distintos niveles de satisfacción: desde la predominantemente materialista hasta la eficazmente altruista. Pero son satisfacciones fundamentales: crear, aprender, expresarse, comunicarse, amar, sentirse comprendido y aceptado... Una buena educación tiene que pasar por la experimentación de todas estas satisfacciones.

¿Si recordamos la historia de la educación que nos dieron, qué predominan: las satisfacciones, o los momentos amargos? ¿Qué cualidades atribuimos a los métodos educativos que llamamos eficaces: el que cuesten o el que produzcan satisfacciones? ¿Seguimos admitiendo como axioma educativo el tan repetido «Quien bien te quiere te hará llorar» o el no menos repetido «La letra con sangre entra»?

8.—EDUCAR ES INSTITUIR UN PROCESO DE CARACTERIZACIÓN CON UNOS VALORES

Que en lenguaje más vulgar se traduce así: que sepan, que sepan ser, que sepan actuar. Que sepan: no sólo que memoricen, retengan, reproduzcan, sino que reconozcan, comprendan, apliquen, analicen, sinteticen y evalúen.

Que sepan ser: que hayan seguido ese proceso que va

desde la receptividad hasta una respuesta, captando unos valores, jerarquizándolos y organizando la propia vida conforme a esos valores. Lo difícil es, hoy, determinar cuáles son esos valores con los cuales no merece la pena comprometer la vida. Y los equívocos abundan. La autoridad es un valor: para algunos la autoridad del poder. Para otros la del valer. Y en la jerarquización también hay infinitas variables.

Que sepan actuar: es la dimensión activa y comprometida que hace de la persona madura una persona en servicio y en realización satisfactoria y útil para la sociedad.

¿Son los padres un ejemplo evidente del compromiso activo con unos valores en servicio de los demás? ¿En todos los órdenes también los educadores somos personas que sabemos, sabemos ser y sabemos actuar? ¿No descubrimos infinitas áreas de la vida personal en que esta tarea no puede confinarse a los educadores de la escuela: sexualidad, afectividad, compromiso político, religioso...?

9.—EDUCAR ES AYUDAR A DESCUBRIR, APETECER Y LOGRAR UN SENTIDO SUFICIENTEMENTE VALIDO DE LIBERTAD

Por supuesto que la libertad no la conceden los padres. Todos admitimos la hipótesis de que hemos nacido libres, pero hay muchos procedimientos educativos que limitan o caracterizan nuestra libertad: la educación desde los chantajes afectivos, los costumbrismos, los intereses creados, los miedos, las normas, los dogmas...

Y por eso se ha llegado a identificar educar en libertad con proceso de liberación o algo equivalente. Pero las cosas no tienen por qué ser así.

Claro que cuando los educadores no son personas libres su educación no puede ser ni en libertad ni libertadora. El miedo sólo «educaba» a los animales.

Las dificultades de la educación en la libertad nunca podrán justificar ningún tipo de colonización.

El proceso para por la aceptación del propio yo, por la aceptación de los demás, por la aceptación de un marco normativo de convivencia y por una búsqueda dinámica de lo que realmente es un bien común, recibido por todos como tal.

¿Respecto a la educación en la libertad, en nosotros predominan los prejuicios, los miedos, el no saber hacer, o el ser personas muy poco libres interiormente? ¿Cuáles son los aspectos de nuestra vida en los que nos desenvolvemos con menos sentido de libertad? ¿Reflexionando sobre la educación recibida, qué es lo que nos hace sentirnos con tantas prevenciones contra la llamada educación en libertad?

10.—EDUCAR ES LOGRAR TENER UN ESPIRITU CRITICO PROFUNDAMENTE CREATIVO

La persona bien educada no sólo adquiere su seguridad cuando es evaluada positivamente por los demás. Es capaz de autoevaluarse con acierto.

Y es capaz de tener opiniones propias frente al medio, de no sentirse un mero repetidor de tópicos discutibles, ni una marioneta de los poderes constituídos o solapados.

Y, además, es creativo en su crítica: no se suma a las



denuncias ni se adhiere a las pancartas del «no» del «abajo», del «estamos en contra». Sabe muy bien que chillar no es construir y que denunciar no es solucionar. Se esfuerzan por encontrar soluciones positivas. Hacen ese aprendizaje de la única democracia posible que se expresa así: Todos en el problema, todos en la solución. Han aprendido que arrancar malas hierbas todavía no es tener una buena cosecha. Una buena educación tiende a que el espíritu crítico, en situaciones conflictivas, se esfuerza por proponer una solución mejor y posible a los problemas que se denuncian. Este esfuerzo creativo sí que mejora las situaciones y, aunque tenga que ir contra la fácil corriente de la demagogia al uso, prepara soluciones y se esfuerza por encontrarlas.

¿Sólo es una mala costumbre, o es una postura seriamente aceptada, el reclamar derecho a toda protesta cuando no se tiene una solución mejor? ¿Nuestra postura crítica: existe, la reconocen nuestros hijos: o somos personas manipuladas, sin criterios propios o conformistas por comodidad? ¿Hemos caído en la cuenta de lo que significa para la generación siguiente el aprendizaje de actitudes contestatarias cuando se tienen sólo cuatro o cinco años y se reproducen ingenuamente por los pasillos de las casas las manifestaciones que se han visto desfilar ayer bajo las ventanas de la propia casa?

Educar es una actividad muy compleja. Sin fórmulas estereotipadas. La mejor definición de educación es una persona bien educada. Son muy afortunados aquellos hijos que tienen por padres a dos personas bien educadas.

JOAQUIN MARIA GARCIA DE DIOS

Actividades para la escuela de padres

Lab 06

Cada uno de los 10 apartados de este artículo lleva un cuestionario.

Por parejas, o por grupos de 6: contestar a estas preguntas.

Y, con los resultados, hacer una puesta en común que puede continuarse con una discusión dirigida de fondo sobre las líneas maestras de la educación familiar.

Act. Diálogos simultáneos

